

SANIDAD ANIMAL

Se detecta en España el primer caso de virus de Schmallerberg

Los técnicos no se equivocaban. Tan sólo era cuestión de tiempo que el virus de Schmallerberg se extendiera por toda Europa. En España se detectó a principios del mes de marzo. Fue en una explotación de ovino y caprino de la comarca cordobesa de Honijosa del Duque, que en esa fecha contaba con 12 cabezas de caprino y 644 de ovino.

Allí una oveja abortó a término un cordero con malformaciones similares a las detectadas en otras explotaciones afectadas por el mal. Pero no fue hasta el 13 de marzo cuando los servicios oficiales constataron que el causante fue el nuevo virus y así se notificó a la Organización Internacional de Epizootias (OIE).

Con España son ocho los estados europeos en los que se ha localizado la enfermedad. A finales del mes de marzo se habían detectado más de 1.000 explotaciones en Alemania. Le seguía en número de casos Francia, por debajo de los 900. A gran distancia se situaba Bélgica con unos 250, Países Bajos y Reino Unido por debajo de los 200. A mucha distancia se situaba Luxemburgo con 7 e Italia y España con un caso cada uno. En total casi 2.600 casos, la mayor parte de ellos en ovejas, algo más de 2.000.

Es evidente que la enfermedad está en plena expansión en Europa y la Comisión Europea (CE) se ha tomado muy en serio la amenaza. De hecho se ha llevado a cabo un encuentro científico el día dos de abril para avanzar en las estrategias para abordar la crisis.

Por su parte, la Organización Internacional de Epizootias (OIE) también ha tomado cartas en el asunto y renueva constantemente la información sobre la enfermedad. Los técnicos aseguran que pertenece a los virus del serogrupo Simbu y que existe una evidente similitud con el virus Shamonda. No obstante, esperan contar con más datos para tipificar bien el nuevo virus.

Partiendo de su similitud con otros virus bien conocidos los técnicos de la OIE consideran que el virus ve reducida o pierde su capacidad de infección cuando de le somete a temperaturas de entre 50 y 60º C



durante un periodo del al menos 30 minutos. Sería sensible a los desinfectantes comunes. El informe de la OIE indica los compuestos por 1% de hipoclorito de sodio, 2% de glutaraldehído, 70% de etanol y formaldehído. Asimismo, entienden que el virus no sobrevive largos periodos de tiempo fuera del huésped o el vector. Aunque aún quedan algunas dudas sobre el tipo de vector, se da casi por seguro que es un mosquito, al igual que ocurre con el virus de la Lengua Azul. También se ha demostrado la transmisión a través de la placenta de los animales.

Se han realizado algunas pruebas inoculando el virus a terneros, que empezaron a manifestar signos clínicos de la enfermedad en un periodo comprendido entre tres y cinco días, y de viremia entre dos y cinco días desde que fueran inoculados. Aún no hay datos sobre ovino y caprino.

SE INTENSIFICA LA VIGILANCIA

Hasta el momento se sabe que el virus es capaz de infectar a ovino, caprino y vacuno, así como a bisontes. Los técnicos siguen vigilantes antes la posibilidad de que sea capaz de afectar a otras especies, ya

que otros virus del serogrupo Simbu se han detectado en rumiantes silvestres. Los anticuerpos del virus Akabane se han localizado en caballos, burros, ciervos, camellos e incluso en cerdos. Otros virus de este serogrupo se han localizado en aves en incluso en ratas. La OIE no ve probable que el virus pueda infectar a humanos, aunque recomienda una especial vigilancia entre ganaderos y veterinarios.

// EL PRINCIPAL PROBLEMA DE LA ENFERMEDAD SON LAS MALFORMACIONES DETECTADAS EN TERNEROS, CORDEROS Y CABRITOS //

El estudio de los cientos de casos detectados en toda Europa ha permitido a los técnicos acotar mejor las manifestaciones clínicas de la enfermedad que varían en gran medida según la especie. El informe de la OIE establece para los bovinos adultos inapetencia, fiebre por encima de los 40º C, deterioro de la condición general, anorexia y reducción de la producción de leche que puede superar el 50% y diarrea. Los animales se recuperan en pocos días, mientras que los síntomas desaparecen en unos dos o tres semanas en todo el rebaño.

El principal problema de la enfermedad son las malformaciones detectadas en terneros, corderos y cabritos, aunque aún no se conoce con exactitud la tasa de malformaciones. De todos modos algunas explotaciones de ovino han notificado malformaciones de más de 35% en los corderos.

Para terminar, el informe de la Organización Internacional de las Epizootias confirma que no existe un tratamiento o vacuna válida para luchar contra la enfermedad.

Las autoridades sanitarias mundiales tratan de calmar los ánimos. Estamos ante una enfermedad con efectos muy limitados sobre la producción ganadera, lo que no ha sido suficiente para las autoridades de la Federación Rusa, que desde el día 20 de marzo aplican un embargo a las importaciones de vacuno, ovino y caprino, pero también de porcino proveniente de Europa. La CE entiende que estas medidas son claramente desproporcionadas y no se atienen a las normas internacionales. Preocupa especialmente el efecto que el embargo pueda tener entre los grandes productores de porcino de Europa.